

Yo, investigador

MÁSTER. WILSON ROJAS HERRERA

Coordinador de Investigación de la Escuela de Periodismo

Universidad Internacional de las Américas

Introducción

Como todo a lo largo de la existencia, la vida impone retos que resultan interesantes y fascinantes de aceptar. Eso ocurrió cuando, en algún momento del trabajo docente, se comenzó con la ingenua labor de atender, ya sea por tutoría o lectoría un trabajo de tesis. Poco a poco, el involucramiento ha ido en ascenso y hoy en día se puede vislumbrar con mucha más claridad la importancia que reviste la investigación en todos los quehaceres del ser humano, y más aún en el campo de la docencia universitaria. En el transcurso del tiempo, se han encontrado diversas circunstancias, conocidas por muchos, y que son características al referirse a la investigación. Una de ellas tiene que ver con la reticencia de algunos docentes a llevarla a cabo, sin saber que, aunque no lo adviertan, la están aplicando todos los días.

Definitivamente el enfoque tradicional de la educación, que se centra solamente en una transmisión unilateral de conocimientos del docente al estudiante, resulta débil e ineficiente para responder a los desafíos actuales que se centran más bien en aprender a aprender, es decir, que el conocimiento sea parte del quehacer del estudiante y que la educación solamente se limite a procurar la información y los recursos necesarios para ello cuando sea oportuno. (Bustamante, 2002, p. 29)

Por tanto, solo a través de la investigación se procurará obtener información, la cual será útil para elaborar los contenidos de una clase, y es labor del docente inculcar en los estudiantes el afán por investigar, con el propósito de conocer, explorar e involucrarse en la elaboración de aprendizajes significativos para ellos, tal y como lo apunta España (2017) al mencionar que: “La

educación que apuesta por la transformación permite que el proceso de aprendizaje se nutra de la investigación” (p. 109).

Además, se sabe que un imperativo de los tiempos modernos es estar en constante renovación y cambio, ya que la misma sociedad así lo exige; eso determina que el conocimiento debe renovarse, y es solamente por medio de la investigación que se logra hacerlo, tal y como se afirma, dicha renovación se hace a una velocidad difícil de estimar debido al transcurrir actual de los tiempos (Bustamante, 2002, p. 128).

España (2017) también lo apunta al mencionar que: “Estas pretensiones quedan cortas ante la duda de cómo innovar, si no se estimula la investigación como herramienta que promueve la indagación en los entornos de formación y, más bien, el proceso de aprendizaje...” (p. 150).

Adicional a la reticencia de los docentes, se tiene el mismo sentimiento en los estudiantes. Al hablar sobre investigación, no tienen una idea certera de lo que significa y se limitan a seguir el plan establecido por el profesor para hacerla, sin que medie un verdadero significado y valor en la realización de la misma. Los docentes tienden a quejarse de la apatía de los estudiantes en ese sentido, tal y como lo expone Galán (2007) al mencionar lo siguiente:

A menudo, los profesores universitarios pensamos que la crisis de los estudiantes en cuanto a su preparación y su falta de interés se debe a algo externo y dejamos de cuestionarnos y hacernos preguntas sobre nosotros mismos y el valor de nuestra vocación universitaria, olvidando de este modo las razones por las que enseñamos (p. 19).

Es importante establecer que, si bien es cierto, los que aman la investigación lo consiguieron porque hubo una guía o estímulo para ello, los estudiantes necesitan que sean los docentes quienes siembren el germen de la investigación en ellos.

Desarrollo

De los docentes

Freire (2002) citado por España (2017) realiza una interesante alegoría sobre lo que es la labor docente en la cual se menciona con claridad el valor de la investigación “... mientras enseño continúo buscando, indagando. Enseño porque busco, porque indagué y me indago. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco para comunicar o anunciar la novedad” (p.75). Como se aprecia, no se puede desligar la labor de educar de la labor de investigar, es más, no se puede enseñar lo que no se conoce; pero en algún momento se investigó; eso se realiza constantemente, sin percatarse muchas veces de ello.

Sánchez (2014), por su parte, menciona la importancia de enseñar la investigación a los jóvenes estudiantes, y es claro al afirmar que, al enseñar a hacerlo, no solo se deben presentar los modelos y la teoría, sino también, se debe involucrar la práctica, como factor aglutinante de la primera. De acuerdo con el mismo autor:

Enseñar a investigar es un proceso complejo y una actividad diversificada. La nueva didáctica de la investigación social y humanística que se propone es, en primer lugar, un proceso complejo, pues en la enseñanza de la investigación concurren numerosas operaciones, no menos densas, relativas a 1) lo que se enseña al enseñar a investigar, y 2) cómo se enseña a investigar. Estos dos tipos de operaciones constituyen dos prácticas distintas, la de producir conocimiento nuevo y la de enseñar a producirlo (p. 11).

Es importante que, para producir conocimiento en los estudiantes, se les enseñe el proceso para obtenerlo, y es a través de la investigación que se logrará el cometido. En la introducción de este texto se mencionaba la relevancia de sembrar el germen de la investigación en los docentes, y para ello resulta imprescindible que, en primera instancia, ellos estén convencidos del papel que juega la investigación en la labor y, que en segundo plano, se haga un esfuerzo por aprender y comprender las metodologías, con el fin de poder guiar correctamente a los estudiantes en estas circunstancias.

Precisamente en relación con lo anterior, Belmonte (2002) menciona que:

La competencia del tutor/a viene determinada por su conocimiento acerca de las metodologías de la investigación y por su capacidad de realizar una buena orientación del tutorado/a y de la investigación que realiza, de manera que le sea posible por un lado rentabilizar al máximo su esfuerzo, optimizar el resultado del mismo por otra parte y, finalmente, obtener el mayor grado posible de satisfacción personal al aprovechar al máximo la "aventura científica" en que consiste una investigación (p. 53).

Esto es una tarea ardua, por cuanto se deben derribar mitos e ideas preconcebidas acerca de la investigación, que poco contribuyen a que se dé una apertura y toma de conciencia, tanto por parte de los docentes, como de los estudiantes.

Otro aspecto que resulta interesante resaltar es que la investigación no puede verse como un bloque rígido, que no toma en cuenta las diferencias puntuales entre las disciplinas a las que se aplica. Muchos docentes se aprenden al detalle la metodología y la aplican sin prestar atención a esas diferencias que harían más válida la investigación.

Al respecto Sánchez (2014) afirma lo siguiente:

...constatar que cada campo científico particular tiene su manera específica de problematizar, de construir sus observables; de imaginar y construir teorías y marcos de fundamentación conceptual, así como de comprobar hipótesis. Es por ello que no se enseña a investigar a un estudiante de filosofía de la misma manera que a un sociólogo, como tampoco a un historiador que, a un periodista o comunicólogo, y en última instancia se les enseña a todos ellos de manera diferente que como se le enseña a un médico, a un ingeniero químico o a un biólogo (p. 12).

Específicamente, en la carrera de Periodismo, es notorio encontrarse con la dificultad de confundir la investigación periodística con la investigación pura. Algunos docentes no entienden todavía esa diferencia, o sienten que es más importante la primera, en detrimento de la segunda.

De esta forma, resulta necesario realizar una aclaración constante, una divulgación activa y un impulso persistente con el fin de que, lejos de minimizar la investigación periodística, se acoja la investigación pura como instrumento académico, a fin de poder trasladarlo al quehacer de los estudiantes en las aulas y fuera de ellas.

Esta divulgación e impulso se dan cuando se logra que los docentes entiendan el valor de la práctica en la investigación, cómo la misma reviste una importancia extraordinaria en el quehacer humano y cómo los estudiantes pueden aplicarla.

Al respecto Sánchez (2014) menciona lo siguiente:

No se enseña a investigar con gis y pizarrón. Tal vez haya que decir con más precisión que la enseñanza conceptual de la investigación es un enfoque válido, pero limitado del quehacer científico. Cuando se acude a este enfoque se enseña a definir, a describir, a analizar, incluso a criticar la producción científica, pero no se enseña a generarla. En efecto, una cosa es entender y definir qué es investigar y otra cosa es realizar una investigación (p. 13).

Por todo lo anterior, resulta importante también que existan productos a partir de la investigación. Es necesario que la facultad empiece a generar ensayos, artículos y otros elementos que vuelvan tangible ese accionar, y es necesario que se divulguen para hacer presente la investigación en el acontecer universitario. El producto de primera mano que se presenta, está en los Trabajos Finales de Graduación, los cuales, en sí mismos, reflejan pequeñas investigaciones realizadas por los estudiantes que están próximos a terminar su carrera. No obstante, siempre se ven como una obligación o un requisito más que como una oportunidad de conocer y dejar huella, una oportunidad de mejorar y descubrir algo nuevo. Es pertinente lograr que los docentes ayuden a sembrar de nuevo en sus estudiantes, ese germen de la manera correcta.

Para finalizar este apartado, se plantea la siguiente pregunta: ¿Qué tipo de docente investigador se desea tener y cuál se tiene hoy en día? Para ello, se recurre a Galán (2007) quien aporta dos perfiles de docentes investigadores:

Investigador puro: El profesor se siente motivado para investigar y está en la Universidad por un interés hacia la investigación. Además, le motiva contribuir al progreso de la ciencia, las publicaciones, el reconocimiento académico, la búsqueda de la verdad y sus grupos y relaciones de investigadores. También dedica mucho tiempo a investigar, aunque considere que la docencia es igualmente importante.

Investigador pragmático: ...Quiere sumar méritos para obtener sexenios, ingresos adicionales por contratos de investigación, reconocimiento y publicaciones; se encuentra muy motivado por la necesidad de tener que hacer una carrera académica (p. 51).

Con base en lo expuesto anteriormente, se puede definir un perfil propio para el docente investigador actual, que se define como un profesor que considera importante investigar, sin embargo, no encuentra tiempo en sus tareas habituales para hacerlo. Los que sí destinan el tiempo suficiente para llevarlo a cabo se enfrentan a una serie de temores alimentados por los mitos sobre si se está preparado o no para hacer investigación. El ideal sería el docente investigador puro y la lucha constante es ir sumando a las filas profesores con ese perfil.

De los estudiantes

Cuando se habla de los estudiantes, es de vital importancia reconocer, que muchos de ellos han sido víctimas de un sistema educativo memorístico, reiterativo y centrado en el docente, el cual busca sumar un título universitario como solución a los problemas económicos y de éxito personal. Esta crítica ha sido ampliamente ventilada en muchos foros académicos, sin embargo, no se puede generalizar ni atribuirle a ella todos los problemas que existen en la etapa de la educación superior.

Específicamente, cuando se habla de investigación con el estudiante, el asunto se torna más difícil porque muchos de ellos no tienen una idea fehaciente de lo que significa ni de su aplicación concreta. Es por ello, que resulta necesario comenzar, poco a poco, a introducir al discente en este campo.

Belmonte (2002) apunta al respecto:

Resulta evidente que el alumnado no suele estar impuesto en el trabajo de investigación. Por ello no es lícito exigirle, que al primer intento desarrolle una investigación que alcance una calidad mínima y que, además, resulte gratificante para él y estimulante para la persona que la tutora (p. 51).

Por tanto, en la labor docente, es imprescindible la paciencia y la visión general, para tener tolerancia y saber que este es el panorama que se presenta. Además, como se apuntó anteriormente, es tarea del profesor encauzar de modo correcto al estudiante en el proceso de la investigación.

Uno de los obstáculos con los que se enfrenta el docente son las ideas míticas que tienen los estudiantes acerca de la investigación. Piensan que es algo que está destinado de forma exclusiva a los sabios, a los eruditos y a las personas de gran inteligencia, concepto que es ajeno a su realidad. Piensan, además, que se necesita de mucho tiempo y esfuerzo para realizarla y eso implica tener que abandonar sus ocupaciones favoritas, algo que definitivamente no están dispuestos a aceptar.

Sobre el particular Belmonte (2002) señala que:

Frecuentemente, en el alumnado suele aparecer una visión peyorativa en la que se identifica investigar con una actividad semimisteriosa, necesitada de una gran cantidad de recursos y medios para poder ser realizada y apta únicamente para mentes privilegiadas y, por lo tanto, inaccesible para él (p.13).

Resulta pues necesario, desmitificar la investigación, hacerla más cercana, accesible y próxima al quehacer del estudiante, al celebrar sus avances y hacer que ellos mismos descubran en ella una herramienta útil y una ocupación placentera, como apunta el mismo autor: "Se ha de intentar desterrar la idea que investigar es algo raro, misterioso y difícil que sólo pueden realizar personas muy preparadas y con muchos medios" (p. 48).

Otro de los mitos que manejan los estudiantes acerca de la investigación está relacionado con el concepto errado de la misma. Piensan que solamente se trata de una búsqueda de información en libros o medios electrónicos, para copiarla en un documento y presentarla al docente. Al respecto Belmonte (2002) apunta "...donde el alumnado se considera capaz de desarrollar un trabajo de investigación, pero que se identifica con una mera revisión del material publicado sobre un tema concreto" (p.13). Se debe hacer énfasis en que investigar conlleva descubrir, analizar, deducir y concluir, que ese es el verdadero valor del proceso, y que para lograrlo, existen una serie de instrumentos que nos ayudan a obtenerlo. Solo así el estudiante empezará a ver la investigación como un proceso sistemático y no como un simple acto de acopio de información.

Una de las formas tradicionales, que resultan de mucho provecho a la hora de convencer a los estudiantes acerca de la importancia que reviste la investigación y desmitificarla a la vez, es acercar el proceso a su diario quehacer. Si se examina cuidadosamente en la búsqueda de información y en el análisis están implícitas muchas de las tareas cotidianas que se emprenden, aun desde antes de convertirse en estudiantes. Al respecto Belmonte (2002) apunta lo siguiente: "Tranquilizar al alumnado evidenciándole que, ya desde pequeños, ellos mismos se han comportado y siguen comportándose como investigadores, aun cuando sea de una forma poco ordenada y sistemática" (p.48).

Como se apreciar, lo único que necesitan los discentes es comprender mejor el fenómeno de la investigación, y conocer el sistema que les permita, de una manera más ordenada y coherente, sacar el mayor provecho de sus investigaciones.

Por ello, es labor importante de los docentes el convencer a los estudiantes de que la investigación no es larga, aburrida ni destinada solamente para los más inteligentes. Es una aventura del conocimiento, que permitirá abrir muchas puertas del saber, y que resulta una habilidad básica en la labor que se espera de ellos en el futuro, tanto en su vida personal como laboral y profesional.

De acuerdo con España (2017):

El profesorado de la era de la información está llamado a desarrollar competencias que le permitan convencer al estudiantado de que los aprendizajes promovidos en el salón de clase le serán útiles en la vida, pues aprenderá a conocer, a aprender, a hacer y ser... (p. 41).

Para finalizar este apartado, resulta imprescindible hacer que el estudiante visualice la investigación como parte de un todo, que no se trata de una función accesorio, como si fuese un apéndice en el proceso de aprendizaje. Ella es la punta del iceberg, la cual da inicio y da forma a la manera en que el discente aprende. En este sentido, la investigación se transforma en una etapa ineludible y crucial en todo el proceso, que al reconocer su verdadera importancia, se convierte en elemento ineludible que permite lograr la metacognición a lo largo de la vida del estudiante.

Precisamente son Ruiz, Martínez y Valladares (2010) y Tedesco (2012) citados por España (2017) que señalan esa integración al mencionar lo siguiente:

Ser gestor de un proceso formativo en donde el accionar pedagógico es promovido desde la investigación. Supone que la investigación no sea vista como un área del trabajo universitario aislado, sino como un complemento, un insumo y una guía del proceso... (p. 53).

Conclusión

En términos generales, y después de hacer un recorrido por el panorama actual de la investigación entre los docentes y los estudiantes, no queda más que decir que la labor que se ha realizado, desde la Coordinación del área de investigación, ha sido ardua y de grandes proporciones.

Comenzar por ordenar la labor investigativa de una Escuela entera, en la cual, si bien es cierto, no se había realizado un mal trabajo, necesitaba de una sistematización más rigurosa y un responsable que vigilara el cumplimiento de muchas labores propias de la coordinación, que anteriormente descansaban en funcionarios que tenían esa labor en forma de recargo.

Precisamente es Belmonte (2002) quien ilustra muy bien algunas de esas funciones propias de un departamento de investigación al apuntar lo siguiente:

Responsabilidad del departamento. Consiste en la concreción de los tipos y características de las investigaciones que considera adecuadas para los componentes del mismo. Igualmente ha de facilitar y orientar al alumnado en la elección del tema de la investigación; establecer los criterios específicos que utilizará el departamento en el seguimiento del trabajo de investigación; coordinarse con otros departamentos para fijar los criterios generales de seguimiento; asignar los espacios, medios y recursos disponibles; finalmente, ha de informar al alumnado de todas estas decisiones (p. 44).

Como se puede apreciar, una de las labores que se han tenido que abrazar de manera puntual es la divulgación y comunicación de las actividades propias de la Escuela en materia de investigación, tal como informar acerca de las fechas y procesos para la inscripción de los temas de los Trabajos Finales de Graduación, así como hacer un seguimiento de los estudiantes en dicha etapa, divulgar fechas y lugares de las capacitaciones propias del tema, tanto para los docentes como para los estudiantes, y diseñar una charla informativa previa donde se le brinda la información necesaria sobre la proximidad a su tesis de grado. Además, es importante resaltar la labor de asesoría que se les brinda en la elección y formulación de su tema de tesis, la elaboración de los anteproyectos de investigación, y la coordinación con los profesores tutores y lectores de tesis, con el fin de facilitar su labor.

Precisamente al respecto, Belmonte (2002) señala como una labor primordial de la coordinación de investigación el "contribuir a que todo el profesorado del centro docente siga unos modelos estándar comunes para el alumnado y evitar así agravios comparativos" (p. 46). Esta estandarización requiere cierto tiempo y esfuerzo; pero resulta indispensable, si se trata de aplicar parámetros igualitarios en la elaboración de las investigaciones, dándole seriedad, rigurosidad y orden, los cual representa, finalmente, el sello que debe caracterizar un proceso de investigación bien llevado. También resulta importante el lograr, dentro del trabajo de la coordinación, el interés y la motivación en los docentes por investigar.

Cómo se mencionó, muchos docentes piensan que es difícil el proceso y que no se cuenta con el tiempo y los recursos para ello. Por consiguiente, es menester el análisis de cada caso en particular, ya que algunas investigaciones resultan muy sencillas pero valiosas, y en otros casos, es necesario explicarle correctamente al profesor lo que debe hacer. Solo así se podrá tener un panorama más claro que motive al docente. Resulta además imprescindible hacerle ver al profesor que todos los días se investiga, y que para impartir una clase se debe investigar, ya que solamente por medio de ella se logra estar actualizado y llenar las expectativas de los discentes. Todo lo que el profesor enseña en su clase es porque lo recuperó de algún otro sitio, ya sea cuando leyó artículos, hizo alguna búsqueda en Internet, o vio algún video. En pocas palabras, cuando se puso a investigar sobre el tema y pudo articular su clase. Solo de esta manera, el docente podrá ser consciente de su labor como investigador y reconocer los aportes que esta puede brindarle a su labor académica.

Otro aspecto fundamental que tiene a cargo la coordinación de investigación es el de articular el proceso añadiendo otros actores en el camino, como lo son las instituciones que desean consolidar proyectos de investigación en conjunto, lo cual desembocaría en proyectos de extensión social en los cuales, tanto la universidad como dichas entidades pueden convertir lo estudiado en acciones tangibles por medio de la investigación. Esto también contribuirá a que los estudiantes se anoten en dichos proyectos, ya que es a través de ellos que la universidad puede extender su acción fuera de los límites del claustro académico.

A manera de consideraciones finales, es importante mencionar, que para los investigadores no basta con llevar un curso de metodología. La investigación se lleva en las venas, es una profesión que atrapa y que conlleva pasión, carisma e identificación. El investigador descubre esos aspectos a lo largo del tiempo, y termina siendo un convencido más de su necesidad e importancia. Esto no es para todas las personas; pero en el momento en que el proceso investigativo toca las fibras internas, acaban por sucumbir ante su fascinación.

Precisamente al respecto Sánchez (2014) ilustra claramente lo expuesto al mencionar que:

No hay nada más alejado de la formación de investigadores que las prisas burocráticas. En este caso, hay que insistir en que el investigador no se improvisa; no es resultado de un

paquete de cursos y seminarios de metodología, de epistemología ni de técnicas de investigación científica. No hay investigadores por decreto ni por nombramiento (p. 15).

Por todo lo anterior, la investigación requiere de docentes que sepan transmitir no solo conocimientos y procesos, sino ese espíritu investigativo, esa emoción por descubrir y esa imperiosa necesidad de hacer las cosas bien con sus alumnos. Es una tarea difícil, pero no imposible, más cuando se es el primero en encontrar en la investigación una vivencia, un estilo de vida y un sello característico de la personalidad docente.

Y es Sánchez (2014) quien vuelve a recalcar lo expuesto al decir que:

Da la impresión de que en esta época de la comercialización y de la producción en cadena acosa la tentación de “producir” también investigadores “en serie”. Pero hay que sostener enfáticamente: primero, que el investigador no es un producto; segundo, que no se envasa ni se enlata y, tercero, que no se multiplica en cadena (p.15).

No se tiene la certeza aún hacia dónde conducirá este reto, el cual se asumió con intriga en un inicio; pero de lo que sí se está seguro es que todavía falta mucho camino por recorrer y que el viaje apenas inicia.

Referencias

Belmonte, N. (2002). Enseñar a investigar. Orientaciones Prácticas. España: Ediciones Mensajero.

Bustamante, L. (2002) Nova Universidade. Brasil: Univercidade Editora.

España, C. (2017). Las competencias docentes en la educación superior. U.S.A: Global South Press.

Galán, A. (2007) El perfil del profesor universitario. Situación actual y retos de futuro. España: Ediciones Encuentro.

Sánchez, R. (2014). Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.